

Vanidad de vanidades

Elementos de sintaxis y semántica narrativa en el cuento popular:

“El nuevo traje del Emperador”.

0. Preliminares.

Se presenta a continuación un ejercicio según el modelo canónico propuesto por A. J. Greimas. El propósito del mismo lo constituye mostrar el manejo y la familiaridad conseguida de las definiciones, los términos e instrumentos tratados como acercamiento esencial a una metodología y análisis.

Para llevar a cabo esta empresa hemos seleccionado del conjunto de cuentos populares recogidos por Andersen, el titulado en esta versión “*El nuevo traje del Emperador*”, la selección obedece a las posibilidades que puede ofrecer este tipo de texto para el ejercicio y la descripción.

Siguiendo entonces el modelo de Greimas que corresponde al **recorrido generativo**, y por razones metodológicas, presentamos en esta entrega algunos de los elementos hallados en la *estructura semionarrativa*, específicamente, de la sintaxis y semántica narrativa, del cuento. El criterio de segmentación del cuento se ha realizado a través de 4 secuencias, pequeños espacios de análisis, el título de las mismas resulta en este ejercicio netamente, operativos.

Ejercicio.

La distinción en el texto entre **estado** y **transformación** viene dada por las diferentes relaciones entre sujeto y objeto, de junción (disjunción-conjunción) y de transformación. Efectivamente, no habrá programa narrativo si no se opera la transformación de un estado de carencia inicial, por tanto, un enunciado de hacer (transformación) opera este cambio y el objeto de esta transformación será pues un enunciado de estado.

Greimas y Courtés (1990) afirman: *“en el esquema narrativo canónico, derivado de Propp, la carencia es la expresión figurativa de la disjunción inicial entre el sujeto y el objeto de la búsqueda: la transformación que opera su conjunción (o la realización) juega un rol pivote narrativo (que permite pasar de un estado de carencia a su eliminación) y corresponde a la prueba decisiva (o performance). Así pues, la carencia no es, propiamente hablando una función, sino un estado que resulta, es cierto de una operación anterior de negación (situada a nivel profundo)”* (p.50).

1.- VANIDAD: Estado de carencia.

En la Secuencia 1. Vanidad. (narrativa-descriptiva): *“Erase una vez un Emperador muy vanidoso a quien le encantaba vestir elegantemente, Por eso pasaba gran parte de su tiempo negociando con tejedores y sastres para hacerse confeccionar hermosos trajes. El Emperador se interesaba muy poco en los asuntos de su imperio y cuando aparecía en público, era únicamente para exhibir algún nuevo vestido. Como los gustos del Monarca eran conocidos más allá de los confines de su imperio, dos astutos estafadores aprovechándose de esto llegaron a la ciudad dispuestos a sacar partido del desmesurado gusto del Emperador por los nuevos trajes”,* descubrimos un estado de carencia modal implícita en la cualificación del sujeto, así, la vanidad por el lexema “vanidoso” nos lleva a diferentes entradas en el Larousse que giran en torno a un hacer que tiende al énfasis de la exaltación pasional del sujeto, al querer del sujeto, en un sistema axiológico preciso, si por una parte refiere a las **cosas vanas del mundo**, por otra al **deseo de ostentar, de lucir**, definida pues como una forma inferior del **orgullo**, un hombre **vanidoso** es entre otras cosas y por sinonimia fachendoso-fanfarrón-pedante-presumido-ufano-orgullosa. De aquí podemos obtener varias informaciones, puede considerarse un hacer cognitivo y la proyección de programas cognitivos polémicos manipulatorios de hacer persuasivos e interpretativos.

El deseo (aspirar a la posesión de algo) somete al sujeto a una búsqueda que le lleva a colmar ese estado de necesidad propuesto por el **Querer** constante e implícito de la vanidad. Sin embargo, hay aquí una acción reflexiva, la ostentación es una forma de

retribución sobre el “si mismo” como se manifiesta en el segmento “...*un Emperador muy vanidoso a quien le encantaba vestir elegantemente. Por eso pasaba gran parte de su tiempo negociando con tejedores y sastres para hacerse confeccionar hermosos trajes*”. Y una proyección polémica que incluye a otro u otros sujetos, en el segmento “*cuando aparecía en público, era únicamente para exhibir algún nuevo vestido*”, ejemplifica uno de los estadios de la vanidad y de la ostentación, la necesidad de mostrar a otro, de ser reconocido por otro, en un ejercicio repetitivo enfatiza el exceso por ejemplo de este sujeto. El sujeto (S2) (Emperador) mostrará de modo explícito en el texto este estado de **carencia**, en el momento del establecimiento de un contrato fiduciario propuesto en el relato. Ya instalado en esta primera secuencia el S1 dual (**astutos estafadores**) además como oponentes a S2, en la proyección del contrato que desarrollará el PN de uso de adquisición “trampa” de los astutos estafadores.

$$PN1 = F [(S1 \rightarrow (S2 \cap Ov)]$$

programa narrativo	función contrato fraudulento sacar provecho a partir de la astucia	sujeto de hacer dos astutos estafadores	Transformación	sujeto de estado dos astutos estafadores	conjunción	objeto - valor Dinero	Programa de adquisición/ valor descriptivo-
--------------------	--	---	----------------	--	------------	-----------------------	--

Esta proyección y la instalación del sujeto opositor se expone, claramente, en el relato debido a ciertas condiciones a nuestro juicio- epistémicas, y espaciales. Un saber circula y establece a S2 circunscrito en un espacio determinado que proyecta sus cualificaciones y sus carencias fuera de éste, como se ve en el segmento “*Como los gustos del Monarca eran conocidos más allá de los confines de su reino*” y a su vez **hace posible la instalación** del sujeto opositor (S1) por una disjunción espacial como acción que garantiza su búsqueda y su conjunción con un objeto de valor descriptivo (dinero), en el segmento de esta secuencia “*llegaron a la ciudad dispuestos a sacar partido del desmesurado gusto del Emperador por los nuevos trajes*”, así mismo queda ya entrevista la aparición de las dos partes del contrato.

Por su parte, el calificativo “astutos” de S2, plantea el terreno en el cual el contrato se inscribirá, la astucia, implica un saber hacer creer que se opondrá a la creencia, implicará como veremos en la siguiente secuencia un hacer persuasivo por parte de un Destinador y un hacer interpretativo por parte del destinatario.

Pero por otra parte, hay que destacar cómo en esta misma secuencia “vanidad”, se expone en el texto un condicionante contractual que hace posible el contrato fiduciario que se establecerá en el texto según la secuencia 2, esto es la ruptura de un contrato social que aflora también por las marcas del exceso que dicen sobre el hacer del Emperador. El contrato social (gobernador-gobernado= rey-pueblo), está fracturado y esta fractura se lee en el texto en los segmentos “...pasaba **gran parte de su tiempo negociando** con tejedores y sastres *para hacerse confeccionar hermosos trajes...*se interesaba **muy poco** en los asuntos de su imperio y cuando aparecía en **público**, era únicamente para *exhibir algún nuevo vestido*”, enfatizándose las acciones que de tipo reflexivo la construcción del sujeto-actante (Emperador) como un sujeto matizado por pasión del querer en **exceso** pero además por el **PODER**, un poder que a propósito de su vanidad está desviado de los principios contractuales entredichos en la figura “EMPERADOR”. El hacer, en este caso es específico, en un programa de uso subsiguiente se verá como cuando este sujeto actante (Emperador) es Destinador y en base al PODER ha dado ordenes precisas al Destinatario (guardias), de tal forma que así es posible completar el desplazamiento del sujeto opositor para el logro del establecimiento del contrato de intercambio que se operará: “*Los guardias tenían orden de admitir cuanto tejedor y sastre tocara a las puertas del palacio y por esa razón los dos hombres fueron conducidos inmediatamente ante el Emperador*”

2.- EL CONTRATO

En la secuencia 2, “El contrato” el actante (Emperador) se presenta pues como un sujeto que se encamina desde el inicio hacia la búsqueda de objetos descriptivos que están impregnados por el sujeto de valores modales (vanidad), y es así como aparecerá el objeto operador del contrato y quedará manifiesta la astucia del actante-sujeto (estafadores). El actante (Emperador) cualificado por la vanidad (valor modal), se hace sujeto que atraerá situaciones originadas desde el estado de carencia mediado por el querer, es decir, tiene

hermosos trajes, viste elegantemente, y le será propuesto un objeto que él no **tiene** y que por lo tanto **deseará**, en virtud de aquella cualificación que presenta y en virtud de ser un **objeto especial: proporcionará saber al sujeto**. Será pues el actante (Estafadores) quien establecerá un contrato a partir del cual ese estado de carencia se explicita y hace que el actante (Emperador) propicie todas sus acciones, en busca como dijimos de un objeto descriptivo que recubre con los valores modales del exceso.

Este contrato de intercambio supone el desarrollo de dos PN, el del Emperador y el de los Pillos.

PN = F [(S1 → (S2 ∩ Ov)]

programa narrativo	función hacer creer	sujeto de hacer estafadores	Transformación	sujeto de estado emperador	conjunción	objeto - valor "nuevo vestido" + VANIDAD	Programa de adquisición/ valor descriptivo-modal, asumidos por actores diferentes
--------------------	------------------------	-----------------------------	----------------	----------------------------	------------	--	--

PN1 = F [(S1 → (S2 ∩ Ov)]

programa narrativo	función CREER	sujeto de hacer EMPERADOR	Transformación	sujeto de estado ESTAFADORES	conjunción	objeto - valor DINERO	Programa de adquisición/ valor descriptivo-asumidos por actores diferentes
--------------------	------------------	---------------------------	----------------	------------------------------	------------	--------------------------	---

Supone en el PN de los pillos que el Emperador se transforme en Destinatario siendo los Pillos el Destinador. La secuencia "El contrato": *"Somos tejedores que venimos de muy lejos; de un lugar donde se elaboran los más hermosos tejidos del mundo. Queremos ofrecer una tela que tendrá un diseño, color y textura exclusivos para vos -dijeron al Emperador. "Es tan suave y ligera que casi es invisible. Mejor dicho, es completamente invisible a cualquier persona que no sea inteligente o no esté a la altura de su cargo. "¡Ah! Esa tela me será de gran utilidad" pensó el Emperador. Podré distinguir fácilmente los tontos de los inteligentes y saber quién no es digno de su cargo"* muestra el

establecimiento de un contrato **BILATERAL Y RECÍPROCO** de modo que las proposiciones y los compromisos se entrecruzan. El Destinador (S1-pillos) se presenta ante el Destinatario (S2 Emperador) con una proposición, ambos a partir de los “compromisos adquiridos” mostrarán las modificaciones de sus competencias. S1 quiere convencer a S2 de llegar a un trato, de intercambio, a cambio de un objeto descriptivo (dinero) S1 realizará un objeto para S2. S2 manifiesta también el querer, a partir del saber que está puesto en juego en el objeto de intercambio. Ambos **saben** el valor de los objetos de intercambio, ambos presentan pues una competencia cognoscitiva- epistémica, el Destinatario, un sujeto, lleno de querer y poder, ubicado en un nivel privilegiado de la historia, presenta un estado de necesidad directamente relacionado a la aparición de un objeto de **cualidades mágicas**, de cualidades especiales sólo así tal objeto podría despertar interés a quien según las secuencias anterior pareciera tenerlo todo.

El inicio de contrato está marcado por el siguiente segmento: *“Somos tejedores que venimos de muy lejos; de un lugar donde se elaboran los más hermosos tejidos del mundo”*.

La manipulación del Destinador es por tentación e inicia el HACER CREER de los pillos, tal como aparece en el segmento *“Queremos ofreceros una tela que tendrá un diseño, color y textura exclusivos para vos -dijeron al Emperador”*. **La instalación del**

Objeto de intercambio (operativo): objeto descriptivo “Es tan suave y ligera que casi es invisible. Mejor dicho, es completamente invisible a cualquier persona que no sea inteligente o no esté a la altura de su cargo”. **El sujeto se deja persuadir acreditando el poder hacer de los pillos y el CREER:** “¡Ah! Esa tela me será de gran utilidad” pensó el Emperador. Podré distinguir fácilmente los tontos de los inteligentes y saber quién no es digno de su cargo”. El hacer creer y el creer corresponde pues a dos instancias, la persuasión y la interpretación, sobre estas se sustenta el intercambio, y por lo cual este se convierte en un **contrato fiduciario** (Greimas y Courtés, 1990 p. 88-90 entrada: Contrato).

El siguiente segmento expone la aceptación a partir de la instauración del Emperador como Destinador, lleno de un hacer provisto por el poder investido en su figura *“Entonces ordenó al primer ministro que entregara a los dos hombres el dinero que pedían, así como la seda y los hilos de oro necesarios para que empezaran a tejer inmediatamente”*, iniciando el cumplimiento de su parte contractual avalada por el CREER, el objeto de

intercambio dinero aparece en el relato y circula así del Emperador a los astutos estafadores que juegan en su persuasión al Hacer creer.

El objeto de intercambio, se reviste de un nuevo valor para el Emperador, el “nuevo vestido” no sólo supone el alimentar su cualificación “vanidoso”, incluye ahora un **saber**, lo cual le lleva a un hacer directamente relacionado con los asuntos del imperio. Es sobre este objeto de intercambio y sobre este valor que contiene que el relato se mantiene hasta el final, el intercambio en este contrato y el contrato mismo se establecerá desde aquí como **pivot narrativo**. Dicen Greimas y Courtés (1990) *“En la organización sintagmática de un relato o de una secuencia, puede designarse como pivote narrativo al programa que ocupa el lugar central entre los diferentes programas narrativos sucesivos, debido a que acarrea otros por vía de consecuencia. Así, por ejemplo, la adquisición de un saber (referido a un programa pragmático anterior) puede desencadenar, por la competencia cognoscitiva que instaure, un nuevo programa narrativo (que se desarrollará en la dimensión pragmática o cognoscitiva)”* (p.306)

Los programas narrativos que aparecerán subsiguientes al contrato, plantean un nuevo problema en el relato, los sujetos-actantes se mueven entre el hacer parecer y no ser, ubicándonos en las modalidades veridictorias. La siguiente secuencia organiza y muestra parte de esto.

3.- ¿A QUÉ SE PARECE?: Engaños

En la Secuencia 3 “ENGAÑOS” los programas que son posibles por la mentira (deixis negativa) construyen y modifican por los juegos de saber y poder establecidos ya en el contrato, una nueva situación cognoscitiva del Emperador. Así, el poder delegado en el Emperador y el saber que ofrece el objeto de cualidades mágicas presenta el desarrollo del **hacer parecer y no ser** del PN de los pillos en el segmento: *“Los dos pillos sin perder tiempo rentaron un gran taller y un telar y se instalaron confortablemente. Cuando alguien venía a visitarlos fingían estar trabajando. Pero por supuesto que no estaban tejiendo.*

*Todos los días escondían un poco de los preciosos hilos de seda y oro y **pasaban el tiempo comiendo y bebiendo***”, se instala el inicio de una gran mentira.

En los siguientes segmentos aparecen actantes delegados, del PN de base del Emperador, puesto de manifiesto por el contrato. En Greimas y Courtés (1990) leemos: *“**la delegación envuelve un procedimiento de transferencia de competencia que, mientras precisa las modalidades (el saber y el poder hacer, por ejemplo) en juego, confiere al sujeto concernido cierto margen de autonomía, de orden preformativo**” (106-107)*, estos actantes son también mediadores y en el juego de la institución del saber, son sometidos al programa veridictorio de sanción en pequeños ejercicios de enfrentamiento, pequeñas pruebas calificantes, decisivas y de sanción, veamos un caso de prueba de disjunción transitiva, que supone a un sujeto y un antisujeto:

En el segmento *“**Quisiera saber cómo avanza la confección de mi traje**”, se decía el Emperador sin decidirse a ver con sus propios ojos un tejido que tenía tales cualidades mágicas. Por supuesto que no dudaba que él podría verlo pero... “**¡Ya sé! ¡Enviaré al primer ministro!**”, se dijo el Emperador”*. El Emperador se presenta como sujeto-Destinador-juez, una competencia basada en el Creer se le atribuye al sujeto destinatario “primer ministro” : *“el no es tonto y estoy seguro de que es digno de su cargo. Sin duda alguna el traje será visible para él”*. Cerrando el mandato y la delegación el segmento somete a la prueba decisiva al Destinatario : *“Entonces le pidió que fuera al taller de los artesanos y le trajera un uniforme completo de cómo avanzaba la confección de su nuevo traje”*.

El juego pragmático-cognoscitivo que habría producido el Contrato y el objeto del contrato en la secuencia anterior, queda manifiesto en la extensión del “saber” a diferentes espacios y se ve cómo se mantiene en el segmento *“**La noticia de los tejedores que estaban fabricando una tela que sólo era visible a la gente inteligente, se había extendido por toda la ciudad. El primer ministro, que era un hombre sabio, decidió ir solo a visitar a los artesanos**”*. Aquí el destinador emprende entonces la acción comendada en un PN de uso “mantener su cargo-ser inteligente” que realiza el sujeto “primer ministro”. Y se prepara el terreno del engaño al Emperador Destinador *“Por supuesto que soy digno de mi cargo y no soy tonto, **pero no correré riesgos***, se dijo. Cuando llegó al taller, los dos pillos estaban

listos para recibirlo.

Se desarrolla pues un micro programa entre el sujeto “primer ministro” y Pillos” que continua con el hacer parecer y la mentira con respecto al PN de base del Emperador, propuesto por éstos. Sin embargo, un PN de uso reflexivo evidenciará que el sujeto-actante “primer ministro” se engaña a sí mismo.

El Hacer parecer de los pillos se establece a partir de un hacer gestual y un decir, la palabra intenta pues persuadir de nuevo. Así: “*Con exagerados movimientos de sus brazos describían los relucientes colores, el fantástico diseño y la calidad del tejido. Uno de ellos 'sostenía' la tela que estaba 'terminada', mientras el otro 'enseñaba' al primer ministro el tejido que 'aún estaba en el telar'.*”, los astutos, pillos, y estafadores someten como Destinadores al primer ministro como destinatario a saltar de la verdad a la falsedad con la construcción de una mentira. Luego de una sanción reflexiva,” ¡Pero el primer ministro no veía nada! “¡Debo ser estúpido!”, pensaba el pobre hombre”. El primer ministro como Destinador preparará su hacer persuasivo con respecto al Emperador para recibir en la prueba glorificante la sanción de aquel Destinador Juez, cumplir por una parte su propio programa narrativo y contribuir en el otro en el cual el Emperador realiza su performance; así puede verse en *el segmento “ Muy preocupado regresó al palacio. Estaba seguro que si decía la verdad el Emperador lo destituiría de su cargo. Entonces prefirió afirmar: -Su majestad dijo solemnemente-, nunca había visto algo parecido. No tengo palabras para describir el tejido”.*

Pero el Destinador-juez que ha caído en los juegos de la persuasión del ahora su Destinatario formula una pregunta curiosamente instalada en el problema del ser/parecer, no pregunta ¿cómo es el traje?, ¿no interroga directamente? Antes dice “-*Bien, ensaya, - preguntó impaciente el Emperador- ¿A qué se parece?* Esta pregunta abre pues a la manipulación definitiva “¡Ah, su majestad...! Los colores son extraordinarios...son como... como un atardecer: azul, púrpura, rosado y dorado. Y ¿qué deciros del diseño? Maravilloso, simplemente maravilloso. Imaginaos un jardín lleno de delicadas flores, graciosos árboles y esbeltos juncos”. Y a su vez a una calificación ficticia de los pillos” *¡Esos dos artesanos son verdaderos artistas!*“, y esta calificación realmente ubica al primer ministro en el mantener de alguna manera la lealtad al rey, construye un simulacro, pero en realidad su

mentira no es tan mentira como parece, pues un artista **sabe hacer creer**, y esto realmente fue lo que hicieron los pillos con él.

En segmento siguiente continúa el desarrollo del PN de uso de los Pillos, con un nuevo contrato, esta vez con el primer ministro quien acepta como Destinatario la propuesta a partir de la instalación del Destinador (pillos) y de **la manipulación por intimidación**.

Días más tarde, los dos bribones fueron a visitar al primer ministro para solicitarle más hilos y dinero. A pesar de que el anciano tenía el presentimiento de que algo andaba mal, no se atrevía a reconocer que no había visto el traje. Por lo tanto aceptó la petición.

*El día siguiente, dos pajes llegaron al taller llevando más madejas de hilos de oro y seda y una canasta llena de monedas de oro. **Los falsos tejedores no podían ocultar su satisfacción**".*

Un nuevo actante delegado "el caballero más elegante de la corte" repite el PN realizado por "el primer ministro", como otro PN de uso "*El Emperador esperaba con impaciencia el día en que pudiera ver su nuevo traje. **Y decidió enviar otro emisario al taller. Esta vez se trataba del caballero más elegante de la corte.***

¿Cuál no sería la sorpresa del caballero al encontrarse con un telar vacío! "¿Seré estúpido?", pensó. Pero sin dudarle un momento se puso sus anteojos y pretendió examinar el tejido.

-El caballero regresó inquieto al palacio. ¿Cómo iba a decirle al Emperador que no había visto nada y, por supuesto, revelar su estupidez?

*Entonces, él también alabó la belleza del traje y lo **describió en todo su esplendor al Emperador**".*

Pasadas las pruebas de estos actantes delegados, el sujeto Emperador se enfrentará al sujeto oponente en su parte contractual, "*Hasta que un día, el Emperador decidió ir a ver el traje con sus propios ojos*". Y se cautivó por el Hacer Creer (astucia) de "*los pillos al verlo le hicieron una profunda reverencia e inmediatamente le 'enseñaron' el maravilloso vestido*". Culminando en un PN reflexivo, de engaño a sí mismo, en tanto que el PODER y el SABER están en juego, así, ocurren la destrucción de sujeto, la pérdida de identidad, dado que los valores realmente, pasionales, pueden perderse. Ante la verdad, el Emperador ha

decidido por la falsedad, caer en la mentira y creer en la mentira como estado que le permite a toda costa la conjunción con el objeto descriptivo deseado, con el valor de la vanidad, saciar el vacío y la nada. *En el segmento leemos “El Emperador se sintió desfallecer. ¡El traje era invisible para él! ¡Admirad los colores y el diseño! ¿Y qué decís del tejido? Notad su suavidad dijo uno de los falsos sastres-. Es tan ligero como una pluma. -Hmm... sí, sí.. es muy.. ligero. ¡Magnífico tejido! ¡Absolutamente magnífico! exclamó el Emperador”.*

El engaño continúa con cambio de Destinatarios que se someten aún a las pruebas del Destinator-Juez. La mentira es trasladada del espacio público al espacio privado del reino, del sujeto y su cuerpo, la conjunción con el objeto descriptivo propuesto en el contrato se realiza, culmina el intercambio, el Hacer parecer y no ser de los pillos estafadores, el hacer creer ha triunfado sobre el creer “.... *los dos pillos llegaron al palacio para hacer la última prueba del traje. Los dos hombres pretendían tomar medidas, hacer ajustes y disponer convenientemente los pliegues del nuevo traje. Todos los cortesanos dejaban exclamar ¡Ohhes! y ¡Ahhes! de admiración. -¡Maravilloso! dejaba escapar alguno-. ¡Espléndido! decía otro-. Su majestad debería exhibir tan maravilloso traje en el desfile de mañana.”*

El hacer parecer y no ser, la mentira alcanza su plenitud, mientras la verdad comienza a aflorar en el relato, **pero un objeto mágico no se ve, se cree** y por tanto un objeto epistémico como el espejo, no fractura aún el relato, no puede convertirse en actante juez. La sanción negativa hacia el Emperador y la reconstrucción del contrato social serán pues el objetivo de la secuencia final.

4.- LA VERDAD Y LA SANCIÓN SOCIAL

“El Emperador desfiló por la ciudad. Al verlo pasar, por temor a hacerse llamar tontos, todos y cada uno aclamaban y admiraban tan extraordinario traje”, hasta este segmento el Sujeto (Emperador) habrá alcanzado el objeto y los valores vertidos el él de acuerdo al contrato, su conjunción con el poder, saber, la vanidad parecen haber establecido a su programa narrativo en un programa de adquisición, pero mientras la adquisición se da

dentro del relato por lo que cuenta, la privación acontece según la sanción de un gran destinador social, figurativizado además en el relato.

En el segmento **“De repente, un niño exclamó: -¡Pero si no lleva nada puesto! Muy pronto todos empezaron a reír y a gritar:-¡El Emperador está desnudo!”**, la verdad acontece en el relato a partir de un niño-destinador- juez, derrumba el hacer creer de los estafadores, deja a luz pública que ellos han ejecutado una trampa. El contrato que ha mantenido la mentira queda sancionado por las risas y los gritos. La “desnudez” es el castigo, pero una desnudez semantizada con valores morales, queda al desnudo la fractura de un contrato social pues el Emperador había incumplido, gracias a su exceso, su vanidad, su poder mal implementado, dirigido a sí mismo.

La sanción cae en la provocación de la vergüenza hacia una verdad tenida como verdad que es la falsedad del Emperador. Esta sanción que es el final del cuento hace que el PN de base del sujeto se vuelva deceptivo, hace del cuento un cuento disforizante, sancionador negativamente del exceso, la codicia, el orgullo, como valores modales de un sujeto y sanciona positivamente la verdad. Sin embargo **¿habrá adquirido un valor modal distinto al que le cualificaba al inicio del relato?** Por ejemplo, bajo una modalidad cognoscitiva, el Emperador es un Destinatario conmovido, en la secuencia “ El Monarca escuchó lo que decían y se sintió profundamente avergonzado. "Tienen razón", pensó”.

¿A que finalmente se conjunta este sujeto?

en el segmento leemos...

“Sin embargo, levantó aún más alta su cabeza dispuesto a no admitir que había caído en una trampa”, mientras que el objeto-valor perseguido por los pillos habrá sido conseguido

“En cuanto a los astutos tejedores, desaparecieron sin dejar ningún rastro, llevando con ellos una fortuna en monedas de oro, hilos y sedas”

La verdad, se resguarda en el pensamiento del Monarca....pronto, se instalará en el pensamiento del lector, la huella real de este sentido.

Bibliografía:

Para los términos empleados y citados: Greimas y Courtes (1990) **Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje.** Biblioteca románica hispánica. Barcelona: Gredos.

Para proponer el establecimiento del contrato y para el intento de definir el campo semántico del lexema “vanidoso” y “vanidad” :

Espar, Teresa (1997) **La semiótica y el discurso literario latinoamericano,** específicamente “Algunos elementos para el análisis semiótico de <<La autopista del sur>>” de Julio Cortazar. Monte Avila Editores. Caracas. Y “Florentino y el Diablo de Alberto Arvelo Torrealba”.En el apartado “El lexema debate y su campo semántico”.

Andersen, Hans Christian Cuentos clásicos (1996)”El nuevo Traje del Emperador” China: Ovale- c. Tormont Publications Inc.